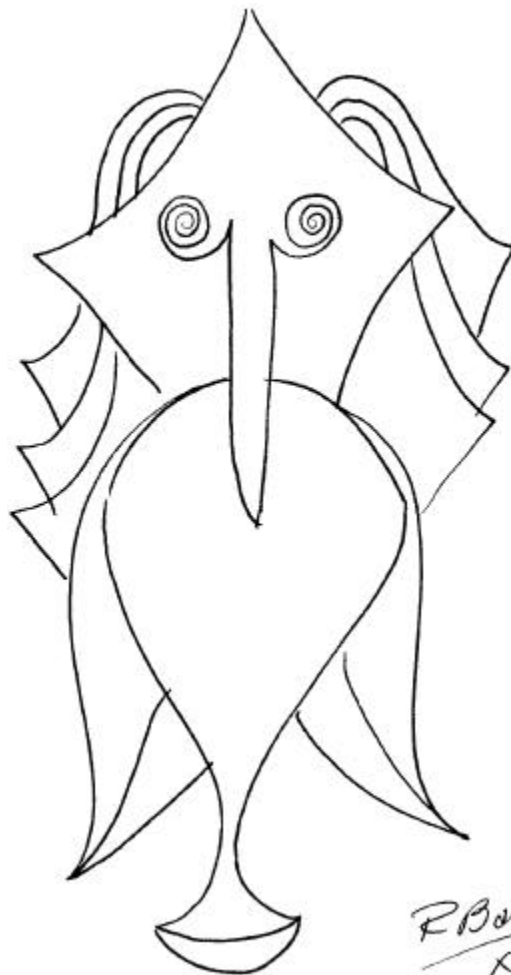


El hermetismo

MARCO AURELIO CARBALLO

Hay de preguntas a preguntas pero aquella de una escritora veracruzana me dejó perplejo durante unos segundos. Vi a izquierda y a derecha. Ni Javier Molina ni Héctor de Paz hicieron el intento de tomar el micrófono para hacer comentarios. Dudé tres segundos en tomarlo yo porque ¿y si era una provocación de la escritora? Pero tenía mucho contra esos textos aludidos por la compañera veracruzana en su pregunta: “¿No será que un tallerista lee textos incomprensibles porque quiere que nadie le robe la idea?” Debí haber aclarado que sin duda iba a hablar con vehemencia y no presa de la neurosis aunque pudiera haber buena carga de humor negro. Sobre todo porque alargaría la espera a fin de salir corriendo hacia El Abajeño, Las Laminitas o con la Tía Meche. De perdida a Las Pichanchas. Así que no pude contenerme y usé la artillería pesada contra esa clase de textos, no contra la colega veracruzana.

Si un aspirante a narrador escribía a propósito un texto incomprensible podía ser tomado como un ejercicio, como una práctica. Es decir, que lo hiciera y se refocilara leyéndolo pero en casa y ante el espejo. Está bien que a los escritores se les considere medio zafados,



Roberto Bañuelas